

Las antiguas rutas jacobeanas del territorio brigantino

(1º, 2º y 3º itinerarios):

Ligera ojeada sobre las principales sendas santiaguistas del territorio brigantino

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN*

Sumario

Trabajo inédito y póstumo, que se consideraba inexistente o perdido, sobre los tres primeros itinerarios de las antiguas rutas jacobeanas del territorio brigantino y que completan el cuarto ya publicado. Fue rescatado del olvido por el hijo del autor, D. José-Domingo Vales Vía.

Abstract

This previously unknown work published after his death was considered to be non-existent or lost. It deals with the first three itineraries of the old Pilgrims' route through the Betanzos area. These complete the quartet, the fourth being already published. It was rescued by the author's son D. José Domingo Vales Vía.

Tres vías jacobeanas reuníanse, en la época de los grandes peregrinajes, en la ciudad de Betanzos, de donde partía después la general, que conducía por amenísimos valles o ásperas montañas, a la tumba del Zebedeo, unas y otras convertidas hoy - en muy extensos sectores- en humildes y sencillos "vieiros" rurales, ya que las exigencias de los tiempos hubieron de desviar su trayectoria. Por ellas circulaba una inmensa muchedumbre de romeros -"peregrinos de lluvias y de mares"-, que, bien antes de su visita a Compostela o ya al regreso, no dejaban de rendir piadosa pleitesía, como hemos dicho, a la milagrosa Virgen del Camino, en su popularísima ermita brigantina, y adviértase que no acudían aquí solamente las gentes del antiguo reino de Galicia, sino las de otros muchos países, entre los cuales podemos citar, siguiendo a don Jerónimo del Hoyo, Francia, Portugal, Castilla y el señorío de Vizcaya.

Acerca de estas importantes rutas -en la parte que afecta al territorio que tiene por centro nuestro pueblo natal- nada se ha escrito -que sepamos-, razón por la cual hemos creído conveniente darlas a conocer en la presente ocasión, destacando de pasada y a grandes rasgos, todo aquello que en el aspecto artístico o en el histórico se halle provisto de algún interés.

Comenzaba uno de estos itinerarios en el cercano puertecito de Fontán, lugar fortificado a principios del siglo XVIII, donde desembarcaban numerosos contingentes de peregrinos extranjeros, especialmente ingleses e irlandeses. Seguía por la industriosa y risueña villa de Sada -cuya localidad, perteneciente un tiempo a la jurisdicción de Miraflores, en las Mariñas dos Condes, sería utilizada también como etapa final de la ruta marítima- y por la llamada Costa de Ouces, en la carretera que pasa por Armuño, dejando antes a su izquierda

***Francisco Vales Villamarín (Betanzos, 1891-1982) fue Cronista Oficial de la Ciudad de Betanzos, Secretario Perpetuo de la Real Academia Gallega, Numerario de la Real Academia de Bellas Artes «Nuestra Señora del Rosario» y Correspondiente de la Real Academia de la Historia, entre otras instituciones, cargos que compatibilizó siempre con su profesión de Maestro Nacional, función desempeñada fundamentalmente en la Escuela de Niños de los Castros, de La Coruña, a lo largo de 45 años. Fue el creador del *Anuario Brigantino* en 1948.**

la blasonada mansión del linajudo caballero mariñán, emparentado con los Queipo de Llano, don Antonio Posse Valledor, regidor en propiedad del concejo betancero, a fines de la décimotava centuria, como poseedor del vínculo y mayorazgo fundado por Juan Posse de Andrade "y agregación a él hecha por Alonso Posse Villardefrancos". El retablo de la capilla aneja a dicha casa -obra de exquisito gusto artístico, coronada por una magnífica efigie del Apóstol en la batalla de Clavijo- encuéntrase hoy en el Pazo de Meirás, donado por un descendiente de aquel prócer a la eximia escritora doña Emilia Pardo Bazán.



«Iglesia parroquial de San Salvador de Bergondo -*Burgundium* en los documentos medievales-, monumento de extraordinario valor arqueológico...»

Continuaba el camino por las aldeas de Mesoiro, el Casal y Río -"remansos campestres", en frase del admirado "Herculano", que tan bien conocía estos deleitosos parajes-, perfilándose a cierta distancia el "altivo e forte" castro da Fragachán o de Reboredo, al que hubo de dedicar, ya en sus años de senectud, una de sus más bellas y viriles composiciones el inspiradísimo y siempre recordado bardo sadense Lugrís Freire, presidente que ha sido de la Real Academia Gallega. A Areosa seguidamente, con el idílico rincón de Bergondiño -de agarimoso topónimo- a mano derecha, y a la izquierda, el castro de Bergondo o "Monte do Frade", punto de vista deliciosísimo, difícilmente superable. Pasa la calzada bordeando el atrio o compás de la iglesia parroquial de San Salvador de Bergondo -*Burgundium* en los documentos medievales-, monumento de extraordinario valor arqueológico, que formó parte, como se sabe, del desaparecido monasterio benedictino de igual nombre y que tan magistralmente estudió y describió, en diferentes ocasiones, nuestro ilustre presidente, señor Del Castillo, considerándolo, con gran acierto, "como uno de los ejemplares más completos e importantes, en su tipo, de la arquitectura románica gallega". Conserva el templo varias imágenes de regular mérito, así como algún retablo de excelente traza y esmerada ejecución, siendo también digno de mención muy particular uno de corte barroco que decoraba la capilla de santa Catalina -dedicada a sacristía en la actualidad, fundada por don Antonio Sánchez de Ponte y Andrade, "inquisidor en la de Valladolid y Toledo y canónigo que fue de la Santa Apostólica Iglesia de Santiago", retablo que figura hoy en la próxima parroquial de Santa Marina de Rois, a donde hubo de ser trasladado hace tiempo por disposición de un obispo auxiliar del prelado compostelano. El edificio conventual, en muy mal estado de conservación todo él, hállase actualmente convertido en rectoral, pudiendo verse aún en diversas dependencias de la misma algún viejo resto de relativo interés.

El rey Alfonso IX de León, en virtud de un privilegio otorgado en La Coruña el 15 de abril de 1218, donó y acotó al expresado monasterio el realengo del lugar en que aquél tenía su asiento. Según don César Vaamonde, este coto era muy extenso, pues se componía de las feligresías de Bergondo, Dans, Morujo, parte de las actuales de Ouces, Lubre y otras, corriendo sus límites, por el interior, hasta el río de Miodelo -fluvium Randulphi-, y luego, desde la desembocadura de este río, por la orilla del mar, hasta el río que desagua en la playa de Gandarío. Con posterioridad a aquella fecha, sufrió varias desmembraciones, quedando reducido solamente a dos únicas parroquias, las de Bergondo y Morujo, y así continuó unido a la jurisdicción de Betanzos hasta la abolición de los señoríos. Al crearse

los ayuntamientos, entraron ambas feligresías a formar parte del de Las Mariñas, el cual, por su excesiva extensión, fue dividido en otros varios, que tomaron los nombres de Bergondo, Sada, Oleiros, etc., los que aun subsisten.

Prosigue la senda a lo largo del muro anterior del antiguo cementerio bergondense, y salvando, a pocos pasos, la carretera de Santa Marta de Babío, intérnase en el lugar de Leiras, recibiendo aquí la denominación de "Camiño dos mouros". Próximo a éste y hacia la izquierda, álzase otra prerromana fortificación, perfectamente acusada, divisiéndose a la misma mano y como a un tiro de fusil, el castro de Montecelo, perenne vigilante de esa ría de ensueño, cual es la brigantina, a cuyas tranquilas aguas, pleno de gozo y ufanía, se asoma con su barroco ropaje, el venerable Pazo de Mariñán, recoleta morada tiempos atrás de muy significadas familias galaicas.



«...el venerable Pazo de Mariñán, recoleta morada tiempos atrás de muy significadas familias galaicas.»

De la aldea de Leiras pasaba la famosa ruta a Carrio, y de aquí al sugestivo caserío de Miodelo, siguiendo en este último tramo el trazado de la actual carretera de Sada a Betanzos. Desde dicho punto torcía hacia la derecha, penetrando en la feligresía de Santa María de Pontellas, perteneciente al municipio brigantino, después de cruzar el ya mencionado río Randulphi, de muy exiguo caudal en este lugar. En terreno elevado y no muy lejos del camino, encuéntrase el templo correspondiente a la citada parroquia, humildísimo, de estilo románico rural, alterado en gran parte por las reformas llevadas a cabo en diversas épocas. Es de indudable interés una imagen de la Virgen titular, medieval, tallada en madera y policromada, que allá se venera y de la que nos hemos ocupado, en rápida nota, en el primer número del *Anuario Brigantino*.

Salvado un ligero repecho, entraban los romeros en la ancha y umbrosa vereda de Illobre, columbrándose a su diestra el alteroso castro de Pontellas, de espléndido horizonte, y en cuyas proximidades uno de los condes de Taboada -si no nos equivocamos- hubo de levantar en el pasado siglo magnífica residencia estival, torreada, donde se custodian los retratos de algunos de sus más caracterizados deudos, entre los cuales figuran los del arzobispo de Méjico don Francisco de Aguiar Seijas y Ulloa (1632-1698), natural de Betanzos, muerto en la capital de su diócesis en olor de santidad; don Francisco Antonio Gil de Lemos (+1809), capitán general de la Armada, consejero de Estado y ministro de Marina; don Cayetano Gil Taboada (1688-1751), arzobispo de Santiago; don Vicente Gil Taboada (1762-1830), intendente y gobernador de la ciudad y provincia de Trujillo, en el Perú; don Felipe Antonio Gil Taboada (+1722), arzobispo de Sevilla, y don Andrés Roldán y Aguilera, consejero de S.M. en el Real y Supremo de Castilla y alcalde mayor de la Audiencia de Galicia, cuadros todos de gran interés histórico.



Imagen medieval de la Virgen titular de la feligresía de Santa María de Pontellas, «templo humildísimo, de estilo románico rural.»

Acerca de la familia Gil hizo el inmortal Murguía en su Galicia algunas sabias reflexiones, que, en parte, nos permitimos reproducir aquí, aprovechando la oportunidad que se nos presenta: "Casi un siglo fueron los Gil gente que pesó mucho; bastaron escasos cuarenta años para que en los mismos lugares que llenaron con el ruido de su nombre y lo positivo de sus grandezas, sean como cosa que no importa. Aquellas nobles familias que llevaban en sus venas sangre de los condes de Lemos, de Maceda y de Taboada, y que aumentaron el brillo de su origen con los superiores cargos que ocuparon los suyos, desaparecieron sin dejar rastro visible. Y, sin embargo, lo habían sido todo, y entre ellos los hubo, que no puede escribirse la vida de ciertos favoritos y la historia de ciertas intrigas de la corte, sin que deje de mezclarse en ella su nombre y su recuerdo. Los Gil de Lemos, los Gil Taboada, Gil Losada, Gil de Jaz, han dado a España en solo el siglo pasado, tres ministros, dos virreyes, dos arzobispos, un director y general de la Armada, un brigadier de Infantería, y hasta en sus postrimerías, ¡oh, burla de la suerte!, un enciclopedista y autor dramático desconocido y olvidado como todos los suyos".

Desemboca la apostólica senda en la carretera general de Madrid a La Coruña, y contiguo a ella álzase el santuario de Nuestra Señora de las Angustias, construido en el segundo tercio del siglo XVIII con el producto de limosnas, al igual que el de los Remedios. Hállase enclavado en la parroquia de San Pedro das Viñas -sucesora, seguramente, de San Salvador de Illobre, feligresía que ya se cita en el testamento mayor de Odoario-, de cuya iglesia no queda en la actualidad vestigio alguno, cosa realmente inexplicable, puesto que en 1738 aún estaba en pie. Tiene la ermita planta de cruz latina y su estilo corresponde al empleado por los maestros de obras de la época, con ornamentación a base de placas, como otros muchos templos de la archidiócesis. El retablo principal, del XVIII igualmente, cubre todo el fondo de la capilla mayor, y es trabajo bastante aceptable. Representase en él la escena del Descendimiento, resaltando el grupo de la Quinta Angustia, talla moderna atribuida a Magariños, el notable imaginero compostelano. A pocos metros del santuario hallábase la antigua ermita, en un punto que aún hoy lleva el nombre de "La Capilla" y no muy distante del lugar en que se asegura apareció milagrosamente la efigie pétreo de la Virgen, que se venera en aquella iglesia. Don Vicente Antonio Roldán y Aguiar, regidor perpetuo de Betanzos y padre del 11º conde de Taboada, ejerció el patronato del santuario, en cuyo presbiterio no hace mucho tiempo -según nos informa un reciente inventario- se podía ver "una esposa de hierro, cuya procedencia dicen que es de un hombre que habiéndole imputado falsamente un crimen y pasando preso por delante de esta capilla, pidió de corazón a la virgen de la Angustia que descubriese su inocencia y en aquel mismo instante cayó al suelo la esposa con que llevaba sujetas las manos".

A partir del santuario, la vía francígena desciende por los ubérrimos agros de la Condomiña o Condomiñas -*Condominia de Ilioure*, en escritura del primer tercio del siglo XI- hasta el barrio de la Magdalena -casi ya a las puertas de la urbe brigantina-, donde, entre típicos alfares, de noble solera, se alza la modesta capillita de ese nombre, de fines del XVIII y notablemente modificada en la pasada centuria, resto único del desaparecido hospital de lazarados contiguo a la misma y del cual eran patronos los miembros de la corporación municipal.

Esta leprosería gozó durante mucho tiempo del privilegio de percibir, "libre e pacíficamente", como limosna, de todos cuantos navíos o fustas entrasen con sal en la ciudad de Betanzos o en su término y jurisdicción, una fanega de dicho producto, para su mantenimiento, merced confirmada por Enrique IV de Castilla en el año 1457 y por los Reyes Católicos en 1480.

Y ya en este punto los peregrinos, unos se adentrarían en el pueblo, cruzando el Mendo -*Minueti*, en 1160- por el Puente Nuevo, y otros marcharían directamente a Compostela siguiendo el camino del Carregal y calzada de las Cascas, bordeando aquí el aludido río y el vetusto monasterio de Genrozo, del cual sólo resta hoy una muy pequeña parte de su extensa huerta, cercada de toscos muros, y a la que da paso una amplia puerta con sencillo arco de medio punto. Este célebre cenobio fué fundado a fines del siglo XI, para monjes benedictinos o "negros", por el conde don Froila Bermúdez, bajo la advocación de San Pelayo, mártir gallego que viene figurando como titular en muchos de los templos erigidos a lo largo de las diversas rutas jacobeanas y a cuyo especial patrocinio se acogían los romeros, lo mismo que al de algunos otros gloriosos bienaventurados, entre los cuales podemos citar, además de la Santísima Virgen y el Apóstol Santiago, Santa Marina, San Martín, San Lázaro, la Magdalena, San Miguel Arcángel, San Julián y Santa Ana, patronos igualmente de numerosas iglesias o establecimientos benéficos que jalonan los caminos de peregrinación.

Después de un gran período de decadencia, llegó a ser, por diferentes títulos -herencia y concesión real-, propietario único de dicho centro monástico el conde don Bermudo Pérez de Traba, nieto de aquel poderoso magnate, que lo destinó, ya completamente reedificado, a comunidad de religiosas, también de la regla de San Benito, con la denominación de Santa María de las Dueñas -de Dominabus-, donándolo en 9 de octubre de 1138 a su hija doña Urraca, habida en su segundo matrimonio con la infanta doña Urraca Enríquez, hermana del rey don Alfonso I de Portugal, designándola, a la vez, abadesa del convento. Esta noble dama, en la era de 1183 -año 1145-, por inspiración divina y consejo de su padre, transfirió todos sus derechos y regalías al monasterio de Sobrado, quedando el de las Cascas -andando el tiempo- convertido en priorato dependiente de aquél hasta la fecha de la desamortización eclesiástica en que se extinguió. El señor Vaamonde Lores nos informa que el primitivo coto de Genrozo hubo de ser demarcado por el emperador Alfonso VII, en 1138, para el monasterio del mismo nombre, añadiendo que tal coto alcanzaba desde el lugar de Carrio, anteriormente mencionado, hasta los límites de la abadía de Cines, hallándose incluido dentro de sus términos el antiguo castro de Untia, sobre el cual ha sido edificado el núcleo principal de la actual ciudad de Betanzos. En la Biblioteca de la Real Academia Gallega consérvase, perfectamente acondicionado, el tumbo que perteneció al referido convento betancero, nutridísima colección de documentos, todos ellos sumamente interesantes para el estudio no sólo de esta importante casa religiosa, sino de la rica comarca en que estaba emplazada.



«...los peregrinos se adentrarían en el pueblo, cruzando el Mendo -*Minueti*, en 1160- por el Puente Nuevo...»



«...el vetusto monasterio de Genrozo, del cual sólo resta hoy una muy pequeña parte de su extensa huerta, cercada de toscos muros, y a la que da paso una amplia puerta con sencillo arco de medio punto.»

La segunda ruta de peregrinación jacobea tenía tres puntos de partida, que eran los puertos de Mugarbos, el Seijo y El Ferrol, de los cuales, naturalmente, sería preferido para el desembarco de romeros aquel que en el momento mismo del arribo de las naves que los conducían, ofreciese mejores condiciones de seguridad.

La senda iniciada en la villa de Mugarbos -cuna de arriegados navegantes, puesta bajo el celestial patronazgo de San Julián, lo mismo que la población ferrolana- reuníase con la procedente del Seijo en la feligresía de San Juan de Piñeiro, vía esta última que dejaba a su izquierda y no a mucha distancia la iglesia parroquial de Santiago de Franza -monasterio Sancti Iacobi de Francia, en diploma de 1114, perteneciente a San Martín de Jubia-, de cuya fábrica primitiva nada, desgraciadamente, ha llegado hasta nosotros. Conserva, eso sí, en la capilla mayor, lado del Evangelio, la sepultura de Pero de Sillobre, señor de la alcornada casa de Boado, obra del primer tercio del siglo XVI y en la que figura la estatua yacente de aquel distinguido hijodalgo, con ángeles orantes a la cabecera de la misma y perro a los pies, campeando el blasón familiar y epitafio al frente de la caja sepulcral. En el cementerio anejo al templo descansan los restos mortales del genial paisajista y destacado miembro numerario de esta regia corporación, don Felipe Bello Piñeiro, insigne hijo de aquella paradisíaca comarca, que tanto ha laborado, en el aspecto artístico, por el enaltecimiento de nuestra gloriosa tierra galaica.

Continuaba el histórico camino por el pintoresco poblado de Santaya de Limodre, y después de bordear su antigua iglesia, penetraba en el término de San Martín do Porto, cuyo templo parroquial, de amplias proporciones y graciosa traza barroca, levantado a fines del XVIII, podemos admirar a la vera de la calzada, en la que pone una nota de placentero optimismo y prestancia singular. En esta feligresía existió un priorato de monjes bernardos, dependiente, como el de las Cascas, del monasterio de Sobrado.

Tras un breve trayecto en pronunciada pendiente descendente, llégase a las inmediaciones de la bellísima y espaciosa playa de Cabañas, donde encontramos la pequeña ermita de Santa María Magdalena, perteneciente a la leprosería allí instalada en lejana época y extinguida en 1838, de la que no resta hoy ni el más ligero vestigio.

Prosigue la vía medieval hasta enlazar con la actual carretera de Betanzas a Jubia -poco antes del renombrado puente eumense-, punto de confluencia de la ruta romera procedente de El Ferrol, en la cual debemos señalar como la más importante etapa para los animosos jacobipetas el arcaico y típico pueblecito de Neda, que contaba con un muy confortable hospital, fundado en 1500 por Margarita Fernández del Villar, bajo la advocación de Sancti Spiritus, donde aquellos piadosos caminantes eran atendidos con la más cariñosa y cristiana solicitud, cuidados que solían también prodigarse en el hospital destinado en la urbe ferrolana para peregrinos santiaguistas, erigido en las cercanías de la bahía y fundado, al parecer, por la generosidad de la respetable dama doña Juana de Lemos, de nobilísima estirpe.

Salvado el Eume por el expresado puente -que sustituye, casi en su totalidad, al construido por el primer señor de la casa de Andrade, en cuyo centro había edificado este memorable prócer, también a sus expensas, una capilla con fundación de misas por el alma del rey don Enrique II y un hospital en donde pudieran acogerse los pobres que por allí pasasen ("peregrinos que viajaban a Santiago", dice un antiguo manuscrito)- penetraba el romero en la villa de Puente de Eume -ilustre y acogedora- por la "Puerta del Puente", demolida en los comienzos de este siglo, y dejando a la parte diestra la soberbia parroquial dedicada al Apóstol, en la que duerme el sueño eterno el héroe de Seminara y Garellano, salía por la

empinada calle del Empedrado hacia el viejo lugar del Barro, faldeando el majestuoso Breamo, desde cuya oteadora cúspide el románico templo de San Miguel -obra o proyecto, tal vez, del maestro Mateo- preside la grata armonía de las tierras circunvecinas.

Desde el Barro sigue el camino hasta la aldea de Campolongo, cortado hoy en algunos puntos por la carretera antes aludida, divisándose a mano izquierda, en las alturas de la feligresía de Nogueirosa, la silueta de la dominadora y ceñuda fortaleza de Fernán Pérez o Bóo, erigida en el siglo XIV sobre la peña denominada de Leboreiro. De Campolongo pasamos al pequeño casal de la Regueira, en la parroquia de San Martín de Andrade, tierra solariega de aquel magnate, quedando a nuestra izquierda la carretera, y traspuesto dicho lugar, después de un breve recorrido por esta moderna estrada (cerca de dos kilómetros), llégase a la



«...la dominadora y ceñuda fortaleza de Fernán Pérez o Bóo, erigida en el siglo XIV sobre la peña denominada de Leboreiro.»

casilla del peón caminero, frente a la cual se inicia la histórica Costa do Viadeiro -en la invasión napoleónica hubo de ser dramático escenario de una desigual lucha entablada entre los valientes paisanos de la comarca y las fuerzas francesas-, "penosa de baxar", según personal y directa impresión del gran Sarmiento, recogida en su muy interesante Viaje a Galicia. Vencida la pendiente, cruzamos el río Baxóo por un humilde puentecillo de aspecto medieval, de un solo arco y disposición alomada, dejando hacia la derecha, en la entidad de Bañobre, adscrita como el Viadeiro, a la feligresía de Santa María de Castro, el suntuoso y elegante pazo que perteneció al primer conde de Vigo y vizconde de Bañobre, don Joaquín Tenreiro Montenegro, emparentado con la más rancia nobleza brigantina y figura muy descolante de nuestra guerra de la Independencia, especialmente en la gloriosa reconquista de aquella importante plaza atlántica y la fronteriza ciudad de Tuy. En este delicioso paraje viene celebrándose desde tiempo inmemorial una concurrida romería en honor de San Pelayo, cuya imagen se venera en la capilla contigua a la referida residencia señorial.

Del lugar de Baxóo, a la salida del mentado puente, pasaba el peregrino a la aldea de Ponte do Porco, utilizando el camino carretil, que, en grandes trozos, aun se conserva y que marcha casi paralelo a la carretera actual, a la derecha de la misma, próximo a la costa y en un marco de indescriptible belleza. En este último punto y sobre el río Lambre (Lambreu en 1088) -límite de las parroquias de Santa María de Miño y San Pantaleón das Viñas- edificó también Andrade el Viejo un sólido puente de sillería -reemplazado centurias más tarde por otro ingenieril- en el que como en los de Jubia y Puente deume colocó el jabalí pétreo -en la villa últimamente citada, acompañado de un oso, al igual que en el sarcófago betancero-, emblemático animal que, además del blasón avemariano, empleó con gran frecuencia dicho caballero.

Prosiguiendo el viaje, salgamos de Ponte do Porco y caminemos por la antigua calzada de "San Pantaión", contemplando a nuestra izquierda el apacible curso del indicado río, conocido aquí por el de las Pinazas, con sus geórgicas riberas -rinconada verdaderamente ideal para los espíritus enamorados del prodigioso e impar paisaje mariñán-, y a la diestra, la noble serenidad del secular castro de Insua, asiento del gótico castillo oreado por la exuberante fantasía de Fulgosio en una de sus más hermosas producciones novelescas.

Continúa la ruta con dirección al caserío de Porto, citado ya como "villa" en documento de fines del siglo XI. No muy distante de la misma y hacia la izquierda, en el altozano de Montecelo, encuéntrase la iglesia parroquial de Viñas, románica, bastante transformada por reformas posteriores, mereciendo destacarse la puerta y rosetón del frontis. Inmediato al templo, álzase el amplio pazo de los Bermúdez de Castro, harto descuidado actualmente, en el que, según la leyenda al principio referida, recibió el caballero Bermúdez de Osorio la personal visita de la Santísima Virgen.

Del núcleo de Porto -en cuyo sector queda el camino jacobita absorbido por la carretera de Betanzos- pasamos, siguiendo la pina y áspera cuesta de Matacabalos, de gráfico nombre, al lugar de Chantada, donde existe una casa de labranza construida sobre el solar que ocupó un hospital, probablemente para pobres y peregrinos compostelanos, que el P. Sarmiento, al decir de Murguía -Galicia, página 1162-, alcanzó a ver en ruinas a mediados del siglo XVIII. "Según el docto benedictino -añade este historiador-, ya no quedaba en pie en su tiempo más que un sepulcro que está en el camino y una pared y un crucifijo, y al lado esta inscripción: ESTE HOSPITAL MANDOU FACER O MES... ANO DE MCCCCLXV". De los restos aquí reseñados nada se conserva hoy, a no ser que forme parte de los mismos una curiosa piedra de granito que en la aludida vivienda se halla sirviendo de dintel de una de sus puertas. En el lado derecho de aquella pieza aparece esculpido el epígrafe ANO D M CCCCXLV, ostentando el izquierdo una cruz latina, en bajo relieve, flanqueada por dos figuras humanas, toscamente labradas, representativas, a nuestro juicio, de la Virgen María y el Evangelista San Juan. Al pie de la cruz, la sigla A, abreviatura de año, y la data "1760", leyenda esta última grabada quince años después del paso de fray Martín por la mentada aldea. El cronista Verín afirma en su Historia que el antedicho hospital ha sido fundado por Lope de Guende, "por los años de 1500", fecha completamente equivocada, como acabamos de observar.

De esta parte del Itinerario conocemos un magnífico apunte de Jenaro Pérez Villaamil, que, con otros del mismo autor obtenidos igualmente en la ruta Ferrol-Betanzos, se custodia en nuestro Museo Provincial.

Abandonando Chantada y dejando el castro de este nombre al costado derecho, nos internamos por el Francés y la Rúa -topónimos bastante expresivos-, en la feligresía de San Martín de Tiobre, perteneciente al ayuntamiento brigantino. A unos cien metros de la vía francígena y también a la diestra, queda la modesta capillita del glorioso San Payo -"Sancto Pelagio de Teobrio", en el siglo XI-, enclavada en el territorio de aquella parroquia, cuya animadísima romería tiene lugar el 24 de agosto de cada año, coincidiendo con las fiestas patronales de la ciudad. El día 26 del mes anterior celébrase también en el propio sitio otra concurrida romaxe en honor de Santa Ana, culto muy extendido en la época de las grandes peregrinaciones, pues eran numerosos los hospitales y hospederías situados en el camino compostelano, tanto en España como en diversos países europeos, que habían sido puestos bajo su tutela.

Sigue la calzada por entre el castro de Tiobre y la notable iglesia románica de la misma denominación, ya existente en la antigua villa de Betanzos -directa sucesora de la famosa Brigantium Flavium-, antes del traslado del citado burgo para el estratégico castro de Untia, templo del que, con más o menos extensión, hubieron de ocuparse Murguía, Del Castillo López, Oviedo Arce, Martínez Morás y Annette M.B. Meakin, omitiendo aquí deliberadamente los nombres de otros muchos autores, algunos de ellos de gran significación en las letras regionales, por sus erróneas apreciaciones acerca de la

antigüedad de tan preciado monumento medieval, que torpemente remontan a la época sueva, no pudiendo saber, como escribe el doctísimo Oviedo, «cuáles hayan sido los fundamentos de tan extraño juicio, a no ser las ficciones de una fantasía delirante».

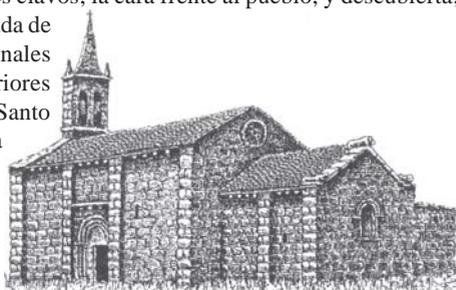
En la Iglesia parroquial de San Martín de Tiobre -dice Verín en uno de sus trabajos-, parroquia mía, que llega hasta el medio de la Puente vieja, extramuros de esta ciudad de Betanzos, había una imagen de Santiago, la que hoy se halla en la capilla ó Ermita de San Pelayo, y yo hice colocar allí, la que ya no es moderna, y se halla sentado en una silla con una maleta en la mano Izquierda y en la derecha una tarjeta que tiene asida por arriba, y señala hacia abajo con el dedo índice (la pintura de la tarjeta se gastó casi toda, y se percibe ya la madera, lo cual indica ya mucha antigüedad, y pudo ser que hubiese allí algo escrito, que señalase algo notable, ó de algún pasaje, ó acaso el nombre del mismo Apóstol; lo que es dificultoso de comprender): hállase descubierta la cabeza con unas cinco conchas alrededor de ella en figura de corona, y el pelo, como también la barba, se le pinta dorada ó roja y el vestido, azul ó de color de cielo.

Acompañaba á esta imagen de Santiago, retirada ya á la sacristía, como cosa abandonada y ajada, una imagen antigua del Salvador, también en postura de estar sentado, y con solo capa caída hasta el asiento, y lo restante del cuerpo, desnudo con las insignias de las cinco llagas y descubierta la cabeza, y por estar muy indecente, la deshice por mi mano el año de mil ochocientos, y también estaba abandonada.

De la misma suerte había otra imagen antigua de San Martín, vestido de pontifical y sentado en silla con su mitra y báculo, la que también por estar muy indecente, deshice, y solo quedó la de Santiago, que hoy se halla (como va dicho) en la ermita ó capilla de San Pelayo, Mártir Gallego. Puse aquí esta noticia, para demostrar la antigüedad de la Iglesia parroquial, y que acaso antes de dedicarla á San Martín, fuese dedicada á Santiago ó San Salvador, aunque no tengo el más leve fundamento para decir esto; pues algún devoto antiguo, ó la feligresía, ó cuando estaba arriba la ciudad de Betanzos estuviere corriente la devoción con el Apóstol, aunque hoy no hay siquiera uno que diga haberlo oído.

Y el mismo cronista en su repetida Historia nos informa igualmente que en la expresada parroquial se hallaba la efigie del Salvador

pintada en la pared frontera de la capilla mayor, por la parte de adentro, y al medio della, la que se borró aora con el blanqueo de cal que se dio a dicha capilla maior. Estaba esta efigie desnuda, y solo con una capa que le cubría el cuerpo, a excepción del pecho y cara y brazos, sentada con los brazos abiertos al modo que los ponemos alzadas las manos, mostrando sus palmas al par de los hombros y en ellas la señal pintada de los clavos; la cara frente al pueblo, y descubierta; el pecho también descubierto con la señal pintada de la llaga del costado", agregando en los folios finales del manuscrito que en las otras paredes interiores estaban pintadas también "las ymagenes del Santo Patron, la de Santa Catarina, virgen y martir, la de San Cristobal, que a un lado tiene vn escudo que por armas tiene una columna y por timbre, una tiara. Y estas con sus antiguas inscripciones, cuyas letras parecen ser monacales, y estas pinturas se hallan mas modernas que las cruces que por adentro corresponden a las de afuera, que, como va dicho, se hallan en las cepas o arrimos de las paredes de la yglesia, cuyas señales indican la consagración de la dicha yglesia. La tiara tiene 3 coronas, cordón y llave a la izquierda.



La notable iglesia románica de San Martín de Tiobre, «ya existente en la antigua villa de Betanzos -directa sucesora de la famosa *Brigantium Flavium*-, antes del traslado del citado burgo para el estratégico castro de Untia.»

Huelga decir que hubo de repetirse aquí lo acaecido en Nuestra Señora del Camino, pues tanto de la imagen del Apóstol, trasladada a la cercana capilla de San Payo, como de las tres últimas pinturas, no ha quedado ni el más leve rastro, hecho incalificable, que no nos cansaremos de censurar con toda dureza.

La ruta desde este punto hasta el santuario de los Remedios, sigue la que, en pretéritas edades, fué, probablemente, vía militar romana -terrena en toda su extensión, al parecer, por razones que desconocemos-, correspondiente a la llamada "per loca marítima" y señalada con el número XX en el "Itinerarium" del emperador Antonino Caracalla. En pendiente descendente llégase a los molinos de Caraña de Arriba, que ya sonaban en escrituras medievales como de la propiedad de los monjes del monasterio de Monfero. Traspuesto un menguado arroyo, tributario del Mandeo, súbese seguidamente hasta la moderna carretera de Villosás, y después de atravesarla, se continúa por la vereda que conduce al cementerio municipal, y ya en las proximidades de éste y hacia la mano izquierda, nos encontramos con nuestra venerable ermita, final del trayecto que tuvo su comienzo en la costa ferrolana.

* * *

Para la descripción del tercer itinerario tomaremos como punto de arranque la capital del principado, donde los jacobitas acostumbraban a detenerse para realizar su visita al templo de San Salvador y venerar allí las reliquias depositadas en la famosa arca de la Cámara Santa. La romería ovetense, de carácter internacional, estaba considerada como la segunda de la península en la Edad Media, después de la de Santiago, siendo la basílica antedicha el lugar preferido, después de Compostela, para muchas de las peregrinaciones expiatorias y judiciales.

La salida de Oviedo verificábase por la puerta llamada de Socastiello o de Santiago, que se abría en la muralla de la ciudad, dirigiéndose los romeros hacia Ribadeo por el Escamplero, Grado, Cornellana, Salas, La Espina, Trevías, Canero, Luarca, Navia, El Franco, Tapia y Figueras (o Castropol, según conviniese). El camino desde aquella villa gallega -cuya ría fué siempre espanto y terror de peregrinos- seguía por Arante, San Justo de Cabarcos, Villanueva de Lorenzana, Mondoñedo, Sasdónigas, Abadin, Goiriz y Villalba, en cuya localidad Andrade o Bóo poseía una importantísima fortaleza, a la que pertenecía la arrogante y robusta torre del homenaje, de planta octogonal, que aun hoy se levanta en las inmediaciones de la vía francígena y de la cual dijo Villaamil y Castro que era "el más curioso monumento de la arquitectura militar de la Edad Media, sino de toda Galicia en buena parte de ella".

Al abandonar este último pueblo, toma la ruta la dirección de la Torre de Labrada, ya en las proximidades de la sierra de la Loba, dejando a la izquierda y no a mucha distancia el lugar de Pepín, perteneciente a la feligresía de San Julián de Cazás, donde hace poco más de diez lustros fué descubierta una lápida romana dedicada a los lares viales -"Laribus vialibus Placidina ex voto posuit"-, señal inequívoca de la antigüedad de esta senda, que empalma con la actual carretera de Villalba en las cercanías del Pazo de Irixoa, después de atravesar el extenso campo de "mámoas" o túmulos dolménicos do "Galiñeiro" -situados en las alturas de Cambás, entre la ermita de San Victorio y el Crucero de la Loba, dos de ellos concienzudamente explorados y estudiados por el prestigiosísimo arqueólogo y académico señor Luengo- y los vetustos rueiros de la Tolda -denominación geográfica muy frecuente en Galicia y que se aplicaba antiguamente a la tienda dedicada a la venta de sal al por menor, establecida siempre en lugares estratégicos y de crecido tránsito, Casa

Camiño y As Cabanas -dominados por la soberbia atalaya del pico de Vales-, este último no muy lejos de la cuesta del Raño -que dejamos atrás, donde se conservan aún grandes trozos de la vieja calzada jacobea.

El recorrido de Irixoa a Betanzos hacíase por la antigua vía imperial que ponía en comunicación la ciudad de Brigantium con Lucus Augusta, coincidente en este trayecto, casi en su totalidad, con la carretera citada. A unos tres kilómetros del caserío del Pazo y a la mano izquierda -pasando por alto el monasterio de Santa María de Monfero, situado en la lejanía, entre los peñascosos escarpes de la sierra de Moncoso-, encontramos el pequeño templo ojival de San Antonio Abad, denominado también de San Cosme, en el elevado monte de San Antón, feligresía de Santa María de Mántaras, edificación emplazada en las inmediaciones de otra necrópolis prehistórica, compuesta de un crecido número de "medoñas", de planta casi circular y violadas todas, lugar, probablemente, de intenso culto pagano en alejadas centurias -por la existencia allí de algún ídolo o considerarse de carácter sagrado aquella alta cumbre-, purificado y cristianizado más tarde con la erección de la referida ermita, como, sin duda, sucedió con la de San Victorio que acabamos de mencionar. Al pie de este monte y bañada por las plácidas aguas del Zarzo, encuéntrase la pintoresca y agarimosa aldeita de Cela, donde tenía su casa solariega el caballero Ares Pardo de Cela, ilustre ascendiente del marqués de Figueroa y la condesa de Pardo Bazán.

A los cuatro kilómetros aproximadamente de la capilla de San Antón, llégase al poblado de Areas, quedando a nuestra derecha los ricos agros de San Tirso de Ambroa -Ambrona, a mediados del siglo VIII: "In Prucios Ecclesia S. Thirso de Ambrona..."-, entre los que se yergue el notable castro de Casal do Mouro y en cuyas cercanías, hace veintitantos años, fué descubierto un importante depósito o "acobillo" de hachas de bronce de doble anillo, de las denominadas de talón, del tipo que algunos llaman gallego-portugués, dos de las cuales se hallan depositadas y expuestas en el Museo de la Real Academia Gallega. En la feligresía de San Tirso ejerció la cura de almas el celebrado segre medieval Pedro Amigo de Sevilla, canónigo tiempo después de la catedral ovetense, y allí vio la luz primera, al parecer, otro trovero de análoga talla lírica: Pero de Ambroa, amante de la famosa soldadera brigantina Maria Pérez, "magistra de Untia", conocida por la "Balteira", aquella "bellísima mujer mundana que traía alborotados a todos los trovadores de la corte de Alfonso X, y aun al propio monarca".

A la izquierda de Areas y a un kilómetro escaso de la carretera, percíbese, entre lanzales y verdeguantes pinos, el prominente castro de Saamede o de San Mamed, enclavado en el término parroquial de San Julián de Vigo. No muy distante de aquella milenaria fortaleza álzase el templo de Santiago de Adragonte, en cuyo atrio conservóse hasta hace unos cuantos lustros un curioso sarcófago antropoide medieval, con cubierta artísticamente decorada, del que hubo de ocuparse don Ángel del Castillo en una extensa y documentadísima monografía sobre esta clase de enterramientos, publicada en el tomo XIII del Boletín de la corporación antes aludida. Según referencias, la indicada cubierta, por mandato de un antiguo rector de esta última feligresía, fué convertida en grava para ser utilizada en la construcción de un panteón de cemento, presumiéndose que la caja tumular se halle en algún rincón de dicho atrio oculta por la tierra o la maleza.

Estos sepulcros antropomorfos debieron de abundar en la circunscripción brigantina en los siglos medios, siendo muy pocos, desgraciadamente, los respetados por la mano del hombre. Acerca de los "sartegos" que existían en el atrio de San Martín de Tiobre, en torno a la iglesia, nos dice Verín que todos habían sido deshechos en su época y "que

estaban colocados con sus cubiertas de piedra de cantería, y algunos sobre cuatro columnas labradas, y su cubierta tenía una figura de cruz sin otro labor", agregando, además, que "los mismos nichos había alrededor de una capilla que oy llamamos de San Pelaio, distante un tiro de bala de la yglesia parroquial", uno de los cuales encuéntrase actualmente en las inmediaciones de la indicada ermita, sirviendo de abrevadero y paso de aguas para los prados próximos.

Prosiguiendo el viaje, nos internamos en la feligresía de San Juan de Paderne -de presentación del conde de Maceda- cuya parroquial queda a la diestra, casi al borde del camino. Éste es otro de los muchos templos de la comarca mariñana reconstruidos totalmente en el pasado siglo, habiendo desaparecido como consecuencia de ello todo vestigio de la edificación primitiva. Desde este punto pásase a los caseríos del Francés y la Rúa -topónimos que, como hemos visto, figuran también en el itinerario precedente-, ya en el término parroquial de San Andrés de Obre, anejo de Tiobre y limítrofe con el municipio betancero. La iglesia correspondiente al mismo, situada en un altozano, a la derecha de la ruta, hállase igualmente reformada en su totalidad, conservando en diferentes lugares de su fábrica actual varios restos de la obra antigua, entre ellos una imagen del patrono, en bajo relieve, de corte marcadamente popular. El altar mayor luce un hermosísimo guadamecil, cuyos ligeros desperfectos convendría reparar urgentemente, pudiendo verse en el coro, además, alguna arcaica escultura allí arrumbada, merecedora de más decorosa y seguro emplazamiento. En la aldea de Campeiro, poco antes de la Rúa, la vía compostelana abandona la carretera y cruza este pequeño poblado, continuando por el camino que bordea el llamado "Castro Vello" o "da Xerpe", transformación fonética de la voz "Serpe", sin duda alguna -compárese este caso de palatalización o conversión de s inicial en x, con otros muchos análogos: xufre, xastre, xiringa, xiba, xílgaro, xarxa, xabrón, xabre, xordo, etc.-, vocablo que recuerda la existencia en dicho punto de un culto precristiano en honor de la serpiente, corroborado con las distintas leyendas ofídicas que circulan entre los vecinos de aquella zona.

Y después de un corto recorrido, desembocamos junto a nuestro popular santuario, que, a juzgar por lo que acabarnos de insinuar, y ampliando la argumentación conjetural expuesta al comienzo del presente trabajo, pudiera ser el sucesor -no inmediato, naturalmente- del humilde templo que en lejana época se erigiría en aquel paraje con el fin de consagrar a la Reina de los Cielos el territorio circundante, desterrando de este modo las creencias y prácticas supersticiosas por allí extendidas desde remotísimas edades, convirtiéndose tal lugar, merced a este hecho, en importante centro de peregrinaciones, anterior, quizás, a las santiaguistas, como sucedió, según parece, con la primera ermita levantada en las ásperas y bravías tierras de Teixido, fronteras a la inmensidad del Atlántico y al abrigo del enriscado *Aryum lugum*, bajo el patrocinio del glorioso apóstol y mártir San Andrés, cuya romaxe principal tiene lugar el día ocho de septiembre, fecha, por cierto, coincidente con la festividad de la Virgen del Camino.



El popular santuario de los Remedios, sucesor -posiblemente- del «humilde templo que en lejana época se erigiría en aquel paraje con el fin de consagrar a la Reina de los Cielos el territorio circundante...»